

RAISING A BRAVE GENERATION



embracerace

Consejos para colaborar con otras familias por la justicia educativa

por la Dra. Ann Ishimaru (Autora de Just Schools)

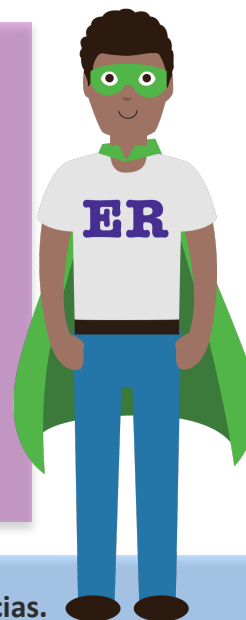
En mi labor como investigadora y organizadora educativa, me he concentrado en mejorar el liderato educativo – tanto el liderato formal como dentro de la familia/comunidad – para crear ambientes educativos equitativos, con un enfoque especial en aprovechar las experiencias de estudiantes, familias y comunidades de color y los marginalizados en las escuelas.

Estas 5 directrices ofrecen puntos de partida para familias que se esmeran por liderar el cambio en las escuelas y promover la justicia racial y educativa. Aunque es un desafío colaborar cruzando razas, clases, idiomas y otras identidades, los esfuerzos colectivos para construir solidaridad y poder pueden lograr cambios enfocados en la equidad en las escuelas.

#1

Reconocer que las escuelas son espacios racializados.

Las escuelas han sido una fuente de colonización y opresión para muchas comunidades indígenas, negras e inmigrantes. Reconozca cómo la financiación y los recursos en la escuela, el seguimiento y acceso a programas especializados, y las expectativas y disciplina de comportamiento de los maestros son determinados por la raza y la historia. La clase es otra fuente de división. Los padres de color de clase media comparten algunas de las experiencias de racismo y opresión en las escuelas con las familias de color de clase trabajadora, pero tenemos que construir solidaridades que crucen no sólo la marginalización racial *sino también* la económica.



#2

Reunir a familias de color y los más afectados por las injusticias.

Empiece pequeño y construya relaciones entre las familias afectadas por injusticias. Reconozca que las normas y expectativas individualistas asociadas a los padres blancos de clase media son privilegiadas en la escuela. Deje atrás las organizaciones de padres y maestros PTA/PTO y considere reunirse en un lugar que no sea la escuela. Fije un tiempo y espacio para que la gente compare sus historias y experiencias vividas. Esfuércese en construir una colectividad enfocada en abordar las injusticias raciales que importan a los afectados por las mismas.

#3

Modelar de forma explícita el poner la raza sobre la mesa.

Si se identifica como persona de color, describa cómo se identifica y también otras dimensiones de su identidad (por ejemplo, quizás ha experimentado racismo, pero también se ha beneficiado del colorismo o el privilegio de cisgénero). Describir la complejidad de nuestras identidades ayuda a romper con el concepto de una jerarquía de opresión, en la cual los problemas o experiencias de un individuo tienen más validez que los de otro. Si se identifica como blanco, admítalo y dígalos. Considere describir cómo espera constituir la solidaridad en ese espacio (por ejemplo, no enfocando la conversación en sus propios problemas, escuchando más que hablando, o haciendo todo lo posible para no expresar su fragilidad cuando otros comparten sus experiencias o hablan acerca del racismo).

#4

Invitar a educadores de color y otros líderes enfocados en la equidad a que se asocien como aprendices y aliados.

Algunos padres tienen tanta fe en sus escuelas que sin darse cuenta dejan todo el control en las manos de las mismas. Pero las familias *también* tienen conocimiento esencial sobre sus niños que las escuelas necesitan, especialmente cuando a romper con injusticias se refiere. Los educadores de color y otros líderes enfocados en la equidad pueden traer nuevas ideas y oportunidades de cambio en colaboración con las familias cuando éstos entran a los espacios de padres como aprendices y aliados (no como expertos con la "solución").



#5

Estar preparado para intervenir en desequilibrios de poder.

Es inevitable que se manifiesten dinámicas de poder cuando uno se esfuerza en abordar la injusticia. Tener normas explícitas desde el principio puede ayudar a enmarcar conversaciones. No obstante, aun con normas, un individuo o grupo (por ejemplo, padres blancos bien intencionados) pueden dominar la conversación o imponer soluciones. Particularmente cuando se descarta preocupaciones de familias de color, se evade problemas de raza y poder o se refuerza estereotipos, el hacer nada puede reforzar desigualdades raciales. Considere con anticipación junto a otras personas lo que usted hará, tal como invitar a otros a contribuir a la conversación, describir lo que observa que está pasando, o motivar al individuo a que aborde sus preocupaciones en otro espacio. Esmérese para transformar el poder en ese momento y a lo largo del tiempo como parte de los esfuerzos colectivos para promover "escuelas justas".